

IDEAS PARA UNA HOMILIA MATRIMONIAL

Hay aspectos del amor que solamente pueden ser evocados por medio de la poesía, la música, el gesto o el silencio. Es la admiración y asombro ante esa realidad misteriosa humana que experimentamos en lo más profundo de nuestro ser y que nos abre a esas realidades inagotables que nos trascienden.

Así ha sido vuestro amor. Aunque quisierais, no podríais decirnos cómo es vuestro amor. Solamente podéis decir que os amáis y queréis muchísimo y esta afirmación la acompañaríais de un gesto o de un todo de voz que tendría para nosotros una fuerza persuasiva inexplicable e irresistible.

Sin embargo, quien ha estado unido a vosotros por la amistad y os ha observado atentamente, puede haber captado y entrevisto toda la hondura de un amor del que se participa, porque la amistad es una forma de amor que hace que se revele lo que se oculta a una mirada superficial y distante.

Habéis querido que formase parte de los testigos privilegiados que daremos fe de vuestra “palabra de amor”. Es el acto solemne en que un hombre y una mujer hacen público su compromiso de entregar todo su ser en una comunión de vida y de amor en una unión sagrada que es fuente de múltiples fecundidades. Es el amor como supremo bien humano que tiende a difundirse generosamente.

Y esta palabra sagrada, aun al margen de toda mirada religiosa, tiene en nuestros días una fuerza profética subversiva que constituye una auténtica revolución humana. Y es que nuestra sociedad occidental ha logrado hacer del hombre una máquina de producción y consumo que ha comercializado y por lo tanto, ha prostituido, el mismo concepto de amor. El hombre ya no se realiza por el amor. El amor no tiene densidad ontológica, sino que simplemente es “sentimiento o sensación placentera” del individuo. No es fruto y factor de personalización, sino simplemente un juego que tiene múltiples variedades y opciones, todas igualmente válidas.

De este modo, el hombre, producto de nuestra sociedad, se va haciendo cada vez menos capaz de amar. Porque el amor ha sido substituido por sucedáneos más divertidos y placenteros, pero menos humanos y humanizadores.

Vosotros queréis gritar que vuestro amor es sentimiento que os hace ser felices, pero sobre todo es una opción libre que queréis realizar con la mayor autenticidad posible. Es una decisión que queréis renovar de modo progresivo durante toda la vida. Es una tarea inacabada que convierte esta vida en una marcha hacia el infinito. Por eso, el amor humano es una realidad que se abre al misterio infinito de Dios. Es algo tan sagrado que merece la actitud reverencial y cuya dignidad no hay más remedio que reconocer.

Para conseguir esta meta es necesario que el amor matrimonial se convierta en “diálogo amoroso”. Es el fluir generoso de dar y recibir todo lo bueno y valioso que cada uno posee y va adquiriendo a través de la vida. Y no solamente es generosidad el ofrecer, entregar y entregarse, sino la capacidad amorosa de saber recibir con corazón agradecido todo lo que se nos ofrece como expresión de amor. A veces es más difícil saber recibir las expresiones de amor que ofrecer estas mismas manifestaciones.

Por todo esto, el matrimonio tiene que ser una escuela de crecimiento personal donde se realicen todos los aspectos y componentes del ser humano. Solamente cuando se ponen en juego tanto la dimensión física, psicológica como espiritual de los esposos se puede decir que el amor realiza su propia plenitud. Y es que el amor es semilla de plenitud que tiene como fundamento la concepción del hombre como plenitud abierta a todas las dimensiones, contra la visión del hombre mutilado en su reduccionismo.

Cuando dos personas se han comprometido en la gran aventura y tarea de actualizar y realizar todas las dimensiones de su ser, jamás se dará la experiencia del aburrimiento y del hastío. Siempre aparecerán aspectos y horizontes nuevos, cuya experiencia es la del que siempre está empezando y estrenando el amor. Es como un manantial que nunca se agota y el agua siempre es nueva y limpia. El amor siempre está comenzando.

Pero la vida humana tiene sus sombras, sus dolores y tinieblas. Son los momentos oscuros y difíciles contra los que tenemos que saber luchar y que no deben sorprendernos. Quien espera una vida de disfrute y diversión y no cuenta con esta faceta oscura y difícil de la vida es posible que pierda la esperanza. Es la desesperación del que quería atrapar como un botín un mundo de ilusiones y fantasías. La realidad le hace la gran faena de hacerle aterrizar en lo que realmente es la vida humana. A veces, es en esa misma tiniebla donde más brilla el amor.

Por eso, la vida en común necesita del coraje, el aguante y la capacidad de superar todo aquello que amenaza aniquilar el amor. Se necesita la lucha valiente y realista contra todo aquello que tiende a destruir, separar y matar el amor. Es tomar conciencia de la fragilidad del amor humano, que, como el niño pequeño, necesita del cuidado, la atención y el alimento que lo mantiene vivo.

Y este cuidado y atención tiene su defensa en las mismas manifestaciones del amor. Las expresiones del amor son el fruto y el alimento del amor. No sólo necesitamos saber que se nos quiere, necesitamos que se nos manifieste y se nos repita lo que ya sabemos. No tengáis pudor en repetiros una y otra vez que os queréis. Y decid esta palabra de amor con todos los modos con que los hombres podemos comunicarnos. La palabra, el silencio, la afectividad y la sexualidad son las diversas maneras del lenguaje del amor. Las expresiones de amor son como una melodía que, repetida, se va adueñando de nuestra personalidad y nos va transformando y convirtiendo en amantes. El amor tiene que ir conformando e iluminando todas las actividades de la vida, de modo que sumergidos en el amor sea el horizonte en el que existimos y respiramos.

Y este horizonte infinito del amor que nos envuelve es el misterio sagrado de la presencia de Dios. Dios es amor y el que permanece en el amor, Dios está en él y habita en él como en su propia morada.

Y el Dios del amor no es una idea vaga y abstracta que se pierde en la nebulosa de la lejanía.

El Dios del amor concreto es el que se nos ha acercado en Jesucristo, para manifestarnos de modo concreto e histórico, cómo nos ama y cómo quiere que nos amemos. Habéis querido invitar e invocar a Cristo a que sea no solamente el modelo lejano del ideal de amor, sino quien con su gracia y su fuerza haga posible poder mantener la fidelidad creadora de vuestro amor. Queréis que Cristo, camine con vosotros, como los dos de Emaús, para enardecer e inflamar vuestros corazones, para descubrirnos todo el sentido y significado del amor. Ojalá que en la fracción del pan de cada día en vuestra casa y del pan eucarístico lo experimentéis presente y radiante. Que la Eucaristía sea el alimento de vuestro amor y toda vuestra vida se convierta en eucaristía, en acción de gracias. No os ciñáis solamente a vuestra perfección personal y familiar. Tenéis una misión social que realizar. Nuestro mundo necesita testimonios concretos de amor fiel y feliz. Vivid vuestro amor de modo que seáis luz y sal de la tierra. Todos necesitamos veros cómo os amáis y permanecéis en el amor. Seréis el mejor argumento para convencernos de que es posible el amor. En este camino no estaréis solos, os acompañamos todos lo que os queremos. Esta dimensión comunitaria del amor cristiano es la garantía de la esperanza cierta de que el milagro de la fidelidad en el amor es posible porque no estamos solos. Cristo y los hermanos están con nosotros. Cristo quiere estar siempre en medio de vosotros iluminando y fortaleciendo vuestro amor. Nuestra felicitación es una oración para que todo este ideal del amor se realice en vuestra vida. Así sea.

(Escrito el lunes 23 de octubre 2000, a las 4:17 de la madrugada (muy de Paco))